

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 4º de Adviento)

“ A lo seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David, la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo : “Alégate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: ” No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin”. Y María dijo al ángel: “Cómo será eso, pues no conozco a varón?”. El ángel le contestó :”El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra, por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible”. María contestó: ”Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Y la dejó el ángel”

(Lc. 1, 26-38)

En este 4º Domingo de Adviento, el texto de Lucas nos presenta a María, la mujer que acogió en el misterio la Palabra, esperó en fidelidad en el silencio y alumbró la VIDA, ofreciéndonos la Salvación.

A María, mujer humilde de Nazaret, Dios le anuncia que va a ser portadora de la salvación. María no comprende del todo la realidad aunque la intuye. Acoge en el misterio, la Palabra y con ella, acoge la VIDA en su seno.

“Alébrate..no temas...el Señor está contigo”. En su temor y desconcierto, María hace el silencio y descubre al Hijo que salta en su interior, María, con temor y tembló, se mantiene en fidelidad y sueña. La alegría de la VIDA que brota, será impulso y fuerza en su espera.

María acaricia la VIDA y nos la entrega : ! Alegraos ¡, haced el vacío dentro, vamos a compartir la VIDA y con ella, la Salvación.

Que en este último tramo del Adviento, nos preparemos con María para acoger la VIDA que viene y se nos regala.

Que volvamos a descubrir que la Salvación se hace desde abajo, desde lo humilde y lo pequeño. Y que con María y como María celebremos en silencio y fidelidad que Dios nace y quiere caminar entre nosotros. Desde ahí tendrán sentido las chispas de luz y las campanas de alegría con las que celebramos la Navidad. Desde ahí brotará el compromiso de compartir vida y esperanza con todos, y como en Belén, especialmente con los más pobres y humildes.

ORACIÓN

Estás cerca, Señor,
y quiero preparar tu llegada, con María,
la mujer humilde de Nazaret,
que, sobrecogida ante tu voz,
teme y duda,

pero se fía de ti
y abandonada en la fidelidad de tu Palabra,
acepta ser cauce de salvación.

María acoge la VIDA que la invade, la llena,
la hace madre, tu Madre,
y la impulsa hacia el caminar apasionante
de hacerte uno de nosotros.
María nos ofrece a su Dios y Señor,
hecho hijo en sus entrañas,
en el misterio de la debilidad de Dios
que se hace niño,
para crecer y caminar con nosotros,
para construir unidos,
su proyecto de mundo futuro, el Reino.

Que, como María,
esté atenta a tu voz,
que interiorice tu Palabra
y descubra los sueños
que tienes sobre mí.
¿Qué esperas de mi vida,
de mis valores, de mi tiempo,
de mi energía, de mi sonrisa?.
¿Qué hacer y cómo
para hacerte presente
entre las gentes que caminan sin rumbo y sin esperanza?.
¿Qué modificar o potenciar en mi vida
para ser anuncio y testigo de tu salvación?.

Reafirma mi fe
para que, como María, crea en tu encarnación,
acepte que has escogido la debilidad y la pobreza,
mostrando el rostro de tu amor sin límites
que libera y salva desde abajo.
Que fortalecida en tu luz,
muestre, en el cada día,
que tu salvación se sigue haciendo
desde lo pequeño, desde lo humilde, desde lo irrelevante.

María hace el silencio
y siente la VIDA que crece en su interior.
Ya no hay temor,

que le impida confiar, esperar, soñar.
Ocurra lo que ocurra,
la VIDA que la llena, será su fuerza.
La alegría de sentir al hijo que salta dentro,
se hace en ella, gozo y serenidad.
Su casa, pobre y pequeña
se llena de flores y risas.
Que como María,
espere tu venida, Señor, haciendo silencio,
saboreando tu presencia
reconociendo y agradeciendo
tu fuerza en mí.
Ni temor, ni duda, ni desconfianza
podrán ahogar la convicción
de saberte en mí,
cubierta por tu sombra,
reconciliada en tu Misericordia,
fortalecida por tu presencia.
Mi casa, Señor, pobre y pequeña,
se llena contigo de flores y esperanza.

María, la mujer sencilla del pueblo,
acaricia la VIDA y nos la entrega.
¡Alegraos, nos dice,
preparad la tierra y los corazones
porque viene la Salvación!.

Que con María, estemos vigilantes,
allanemos caminos, esperemos la luz,
abramos puertas dejando espacio, dentro,
para acoger la VIDA que se nos regala,
que nos fecunda y dinamiza
para acariciar la vida, acompañarla, transformarla
y compartirla.
Que hagamos, entre todos,
de la noche del mundo,
una NOCHE BUENA,
porque nace la Vida,
estalla la luz,
sonríe la esperanza.
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

